Núm. 126.—Mártes. (CUARTA EPOCA.) 29 de mayo de 1849.

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias escepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ò buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de Pedro José Gelabert, plaza de Cort, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

Mañana =*San Fernando rey de España.*

EL SOL...... Sale...... á las 4 y 43 minutos. Pónese.. á las 7 y 47 minutos

ESPAÑA.

MADRID 22 *de mayo.*

Al interes que escitaba la cuestion de Roma por inmensa trascendencia en el estado del mundo y en su porvenir, se ha añadido otro interes mas inmediato, mas vivo, mas estimulante, desde que en la sesion del sábado el gobierno español por boca de su ministro de Estado hizo patente su sistema, sus gestiones y su plan, rompiendo el silencio que hasta aquí habia guardado, y dando las esplicaciones que inútilmente intentaran provocar en los dias anteriores los señores Benavides y Gonzales Bravo. Ya no queda duda, las voces que se habian esparcido sobre la suspension del armamento y embarque que se estaba preparando en el puerto de Barcelona, carecian de todo fundamento: la espedicion ha zarpado ya el 15 del corriente: el ministerio ha querido arrostrar la gran responsabilidad, haciendo uso del derecho de la paz y de la guerra. Soplen prósperos los vientos en nuestras velas; esto es lo que debe desear todo buen español por la gloria de sus armas: el cielo las *preserve* de los conflictos físicos y morales que puede traer la imprudencia de los que las envian, persérvelas de las desgracias buscadas, presérvelas tambien de victorias vergonzosas, que tambien hay vergüenza en la victoria, cuando su resultado ha de ser funesto para la independencia de los pueblos y para la causa de la humanidad.

El gobierno ha escogido con admirable tino el momento de hacer sus revelaciones. Una proposicion concebida en términos no convenidos, no consultada con los que en todo caso hubieran podido apoyarla, fué un mal paso de que se aprovechó astutamente el enemigo para conseguir una ventaja aparente, transitoria, de que la nacion ha de pedirle estrecha cuenta. Los progresistas que no han querido prejuzgar una cuestion que el artículo constitucional reserva para despues, han esplicado ya su voto, han respetado la prerogativa de la Corona: no han vendido, ni abdicado la prerogativa de la Cámara.

Las esplicaciones del gobierno en esta discusion no solamente nos revelan lo que se proponen hacer, sino que nos descubren lo que ha hecho ya, dando publicidad al primer documento de donde arranca todo. Leyó la circular que en 21 de diciembre último dirigió á los representantes de S. M. cerca de las potencias católicas, que los periódicos que le son afectos reprodujeron al dia siguiente, y de ellos la copiamos hoy para que la cuestion quede debidamente ilustrada con sus antecedentes ostensibles. Solo guardó reserva en cuanto á las conferencias celebradas en Gaeta: dijo que allí se entró en discusion sobre los medios mas conducentes para restablecer al Papa en el poder temporal, y que se trató de otros medios que no es menester revelar, ni cree que pueda hacerlo, porque no es conveniente descubrir lo que allì pasó. Cabalmente lo contrario es lo que nosotros pensamos. ¿Qué medios son esos, que el gobierno español dice que se propusieron, y que sin embargo nos oculta? ¿Por qué se rechazaron para preferir el mas violento? ¿Qué esfuerzos se hicieron para no llegar á la presente estremidad, para impedir el escándalo de que el sucesor del pacífico Pedro, el representante de Jesucristo sobre la tierra, el padre y el maestro de la mansedumbre, entrase en la corte de los antiguos césares, pasando sobre las ruinas de sus muros, sobre lagos de sangre, precedido por legiones armadas, acompañado de todo el aparato de la fuerza, como un conquistador de su propio pais? Si el evangelio fuese el Corán, si Roma fuese la Meca, si el símbolo de la fé cristiana fuese el alfanje de los califas, ya lo comprenderiamos: las conferencias de Gaeta no necesitarian esta esplicacion que el gobierno nos niega, pero que es necesaria, que es indispensable, para juzgar tan estraña resolucion. El que este punto quede envuelto en el manto del misterio no puede servir de escusa: es un nuevo capítulo de acusacion contra los que hacen alarde de haber sido los primeros en en provocar una guerra, aunque hayan sido los últimos en aprontar su contingente.

Con este silencio del gobierno, ignorando la parte mas importante del proceso reservado que se hizo contra la independencia de una nacion, no podemos juzgar sino por los resultados que hasta aquì tenemos á la vista. Y ¿cuáles han sido estos? ¿Se ha convenido en un fin comun aceptado por todos, se han concertado las condiciones de la cooperacion y las consecuencias del triunfo? No: cada uno se propone su objeto particular. El Austria quiere reconquistar su opresora influencia en la corte pontificia y en sus legaciones. Nápoles, su sàtélite, quiere tener un antemural que le defienda de ser absorbida por la unidad italiana. Francia no sabe lo que quiere, pero segun se esplicó su gobierno quiere precisamente lo que no quieren Nápoles y el Austria: interviene porque otros intervienen y teme que lo hagan en un sentido diverso de sus miras; y su general despues de la derrota jura que nadie ha de entrar antes que él por la puerta del Pópolo. En zaga de todos acude España, á pretender los honores del triunfo despues de dada la batalla. ¿Qué se propone España con esto? ¿Tiene alguna idea propia? ¿Se propone el plan del Austria, el plan de Nápoles, el plan de la Francia? Va á Roma como todos pero no se sabe á qué.

Asi es que la invasion de los Estados romanos se ha verificado casi simultáneamente por Civita-Vecchia, por Terracina y por las legaciones sin concierto mútuo, sin base de operaciones. Cada ejército campa, como suele decirse, por su respeto, sin prestarse ausilio, con mas desconfianza que buena inteligencia. ¿Qué alianza es esta? preguntamos: la alianza de los cuervos que se disputan un cadáver. No hay alianza, no hay intervencion: hay tres intervenciones y pronto serán cuatro. Nadie manda allí en gefe: no hay unidad de impulso, ni division de atribuciones. ¿Dónde está el Agamenon en esta iliada? ¿Dónde el Godofredo en esta cruzada? ¿Dónde el don Juan de Austria en esta liga? Al ver tan informe resultado de las misteriosas conferencias, debemos decir que jamas la diplomácia ha andado mas torpe, jamas bajo la sombra de una falsa union se han cobijado tantos elementos de discordia.

El ministro de Estado condena las intervenciones, reconoce el derecho que tiene cada pueblo para constituirse; en esta parte va mas allá que los autores de la proposicion. Permìtanos S. E. que en este punto dudemos de la firmeza de su fé. Si sus doctrinas fuesen tan absolutas como indica su peroracion, no usarian de tan distinguido lenguaje los periódicos que le son afectos, no ensalzarian hasta las nubes la intervencion de la Prusia en otros Estados independientes de Alemania, no celebrarian todos los dias la invasion de las hordas cosacas en la heróica Hungria. Pero el señor ministro los desmiente desde la tribuna: el ministro dice que el gobierno español abomina las intervenciones. Las abomina y al mismo tiempo interviene.

Para huir de esta contradiccion tiene que acudir á aquellos pretestos, á aquellos ardides diplomáticos con que suelen tergiversarse los principios y cohonestarse las grandes injusticias. Para esto se ve obligado á inventar un sistema nuevo, á reconstruir el edificio del derecho internacional. Segun la hipótesis que establece, el derecho de intervencion no existe, es una usurpacion del fuerte contra el débil, de la opresion estrangera contra la independencia nacional. Pero hay una escepcion; escepción singular, única que no tiene ejemplo.

Las naciones, segun el nuevo utopista, tienen la facultad de arreglar por sí mismas sus negocios interiores, de escoger la forma de gobierno que mas le convenga: nadie puede impedírselo; es la ley de la naturaleza. Pero en la península italiana hay una pequeña zona que por enmedio la divide, donde la ley de la naturaleza no rige; porque al señor ministro de Estado, al legislador universal de las naciones, al àrbitro del derecho público de Europa le plugo suspender, derogar aquella ley. En Roma, solo en Roma, es legítima, es posible la intervencion: solo los romanos no tienen el derecho que es comun á todas las gentes. Antes el ciudadano romano nacia libre, y con decir *civis romanus sum,* reclamaba y obtenia sus privilegios: hoy el ciudadano romano tiene solo el privilegio de la esclavitud, el privilegio de los parias de la India, y puede esclamar con Jeremias: la princesa de las provincias es la tributaria de todo el mundo. El que ha nacido en Roma no tiene derechos, està fuera de la ley, es peregrino en su patria, y recibe de los estrangeros sus instituciones y su rey. Tales son los fundamentos, tales las consecuencias del ingenioso sistema de que es autor original el señor ministro de Estado.

Y ¿por qué esta escepcion, por qué esta anomalìa que escluye á un solo pueblo de la participacion en el derecho universal de los individuos y de las sociedades? Porque su rey es el Pontífice, porque se quiere que la potestad suprema, espiritual, divina en su orígen, inmensa en su estension, se materialice, se achique dentro de otra potestad reducida á un número dado de leguas cuadradas; porque se quiere que ambas potestades sean inseparables, que no puedan vivir la una sin la otra, y que el Espíritu Santo no derrame sus lenguas de fuego, sino precisamente en la cumbre del Vaticano. El prìncipe de los apóstoles sin ser monarca legisló la Iglesia desde su cátedra de Antioquia: sus sucesores residieron en Aviñon como papas y como monarcas, en Estados propios que despues perdieron, sin que las naciones se coligasen para restituírselos. ¿Fué acaso Constantino, fué la condesa Matilde la que instituyó el pontificado? No: el pontificado existia y existirá, porque es eterno, independiente de las vicisitudes de los imperios, de las formas de gobierno, de la division política de la tierra. Esta es la historia, no la que nos cuenta el señor ministro de Estado. Recuerde la de Càr-

los V; y verá si entonces, ó en otro tiempo alguno, dejó de hacerse la distincion debida entre el pontífice y el rey. Y en aquella época mas que en la presente, usaba España en el cónclave ese veto de que se nos habla, entonces tenia cardenales que concurrian á la eleccion, que daban la tiara, pero no el cetro: y el rey católico trataba al Papa, ya como de hijo á padre, ya como de soberano á soberano, prueba inconcusa de la diversidad de los dos conceptos que se pretende ahora amalgamar.

El señor ministro lo ha dicho: el fin de la intervencion no es político, es esclusivamente religioso. ¿Peligra acaso la religion? ¿Se disputan las atribuciones del gefe de la Iglesia? ¿Está secuestrado el sello del pescador? Para la España el objeto no será politico, y solo pudiera serlo, si el gobierno se propusiese dar un golpe mortal á la libertad: el fin podrá no ser este; pero el resultado infalible este será. El señor ministro dice que el sentimiento católico es el que guia esclusivamente á la España en esta intervencion; y confiesa al mismo tiempo que Francia, que Austria, que Nàpoles se proponen ademas otros fines. Y ¿con esto quiere justificar la espedicion? Siempre la España ha pecado de puro desprendida, siempre por culpa de sus gobiernos ha ido á defender á su costa los intereses agenos. Se levanta contra Napoleon, la vence, y al fin de la jornada, en premio de su valor y de sus sacrificios, cede posesiones importantes en el nuevo mundo: es invadida en 1823, y tiene que comprar sus cadenas con un reconocimiento de ochenta millones de francos: en 1847 envia sus tropas à Portugal y no reclama indemnizacion alguna, y mientras Radetzky está esquilmando al desgraciado Piamonte, esta España, que no tiene ambicion, ni codicia, ni idea política, va à consumir en pais estraño los cincuenta millones con que recarga á la propiedad en cambio de indulgencias. Esto es lo que ganará la España en esta espedicion, mientras los demas que en ella concurren lograrán el objeto que se han propuesto.

Inútil es decir el veneno que derramó el fogoso orador, sobre los romanos que defienden su independencia contra la Europa coligada, los desmedidos elogios con que ensalzó, no diremos al bombeador de Mesina, ya que esto le irrita, sino al fusilador del pueblo de su capital. Para este todo son justificaciones. Confiesa que hubo en Sicilia escenas tristes y dolorosas; pero añade que *unas han sido efecto de lo que son siempre las guerras civiles, de lo que desgraciadamente hemos visto algun ejemplo entre nosotros, y otras han sido efecto de las tropas colecticias que allí habia.* Pero al referirse á las desgracias de Roma, enmudecen todos estos miramientos: ya no se tiene en cuenta el desórden inherente á las grandes conmociones, la flaqueza de la autoridad en momentos supremos, los escesos de la desesperacion en un pueblo que se cree vendido. Al llegar á este punto, no hay misericordia. Sí se le dice que la República romana ha abolido el cadalso, responde que hay que volverlo á levantar para los que lo han derribado: dice, en fin, lo mismo que decian los enemigos del trono de Isabel II, cuando de los horrores de julio de 1834 acusaban como cómplices é instigadores á los que entonces regian el timon del Estado, à los amigos del iracundo ministro, al mismo desgraciado negociador de Gaeta.

A tanta injusticia arrastra la pasion. Los austriacos se detienen, los franceses no avanzan, los napolitanos retroceden, ninguno de los invasores domina mas que el terreno que pisa: la ciudad opone á sus enemigos una defensa que solo puede hacer un pueblo compacto y entusiasmado: las tropas de Garibaldi verifican sorpresas inconcebibles sin el apoyo del pais; y ¡todavìa es el pueblo el que solo aguarda el primer saludo de un buque estrangero, para enarbolar la bandera de Pio IX! Imposible parece tanta ceguedad.

Y si quiere el señor ministro rectificar las tristes ideas que le habràn hecho concebir las relaciones exageradas ó mentirosas de hechos que estremecen á la humanidad, consuélese con los actos generosos públicos y justificados con que Roma ostenta su grandeza en medio de su agonía. Tenga la calma de ver las noticias y documentos que van en este mismo número, ya que la hemos tenido para leer su circular y su discurso.

Circular *á que se refiere el articulo anterior, pasada por el ministerio de Estado á los representantes de S. M. en las potencias católicas.*

Madrid, 21 de diciembre de 1848.=Escmo. señor: El estado lamentable en que se encuentra el gefe de la Iglesia, prófugo de sus Estados, y reducido á aceptar el asilo de una potencia estrangera, obliga al gobierno de S. M. á pensar detenidamente en los medios de evitar los graves males que amenazan á la cristiandad si no se pone término á las tribulaciones que afligen al sumo Pontífice.

El gobierno de S. M., que habia previsto con mucha anticipacion la posibilidad de tales conflictos, ha podido, al realizarse estos, ofrecer al Padre Santo, por medio de su embajador, el mas cordial apoyo de la España, y está dispuesto á prestar al Papa todo aquel que se estime necesario para que la cabeza visible de la Iglesia sea restituido al estado de libertad é independencia, de dignidad y decoro, que reclama imperiosamente el ejercicio de sus sagradas funciones.

Por esta razon, apenas llegó á su noticia que el Papa se habia visto precisado á huir de Roma, se dirigió al gobierno frances, que acababa de manifestarse tan dispuesto à favorecer su libertad, invitàndole á que los dos gabinetes marchasen de acuerdo en cuanto pudiese tener relacion con la dignidad del gefe de la Iglesia, como un negocio de interes comun para los dos pueblos.

Pero esta negociacion, que solo se dirigia á prevenir los inconvenientes que se pudiesen suscitar por motivo de las disposiciones del momento que juzgasen conveniente adoptar ambos gobiernos, se puede hoy considerar insuficiente, en vista del giro que vàn tomando los negocios en la capital de los Estados pontificios.

No se trata ya se salvar la libertad del Papa, amenazada por los estravios de sus propios súbditos. Esta, que podia considerarse como la cuestion del momento, está, en cierta manera, terminada por la salida de Roma de S. S.; pero tras esta cuestion se presenta otra de no menor importancia, y en la que están igualmente interesados todos los gobiernos católicos: la de asegurar de una manera estable y permanente la suprema autoridad del Pontífice, poniéndola á cubierto, no solo de toda violencia real y efectiva, sino hasta de las apariencias de coaccion que tan funestas pueden ser para la causa de la Iglesia como para la paz de los pueblos.

V. E. conoce muy bien cuan celosos han sido siempre los gobiernos de todas las naciones católicas para asegurar al gefe de la Iglesia una posicion verdaderamente independiente. La organizacion misma de los Estados pontificios, que han respetado tantos siglos, es una prueba irrefragable de esta verdad, pues los pueblos católicos se constituyen siempre como garantes de la soberanía temporal del Papa para que en la suprema autoridad espiritual que ejerce sobre todos los pueblos católicos no se pudiese ni aun sospechar la influencia de poderes estraños.

Esta situacion, nacida de la naturaleza misma de las relaciones que median entre el vicario de Jesucristo y los pueblos católicos, y que ha sido acatada hasta por gobiernos de distintas creencias, es de un interes tan vital para toda la cristiandad, que no puede quedar à merced de una parte tan pequeña del mundo católico, como son los Estados pontificios.

La España no pretende mezclarse en la política interior de aquellos Estados; pero juzga que ni ella ni los demas pueblos católicos deben consentir que la libertad del gefe de la Iglesia universal y el decoro debido á la sagrada persona queden á discrecion de la ciudad de Roma, y que miéntras todas las naciones católicas se apresuran á ofrecer al Papa el homenaje de su profunda veneracion y respeto, una sola ciudad de Italia se atreva á ultrajar su dignidad, reduciendo al Pontífice á un estado tal de dependencia, que pudiera un dia terminar por el abuso de su misma autoridad religiosa.

Estas consideraciones pesan tanto en el ánimo del gobierno de S. M., que le han decidido á invitar á las demas naciones católicas á ponerse de acuerdo sobre el modo de evitar los males que necesariamente se han de seguir si las cosas continuasen en el lamentable estado en que hoy se encuentran.

El interés que mueve à la España en este negocio no es esclusivamente español, sino de todas las naciones católicas, en las cuales el estado incierto y precario del Padre Santo no puede ménos de introducir la perturbacion en las conciencias y el desórden consiguiente entre los pueblos. Por tanto, si estas potencias se encontrasen animadas de los mismos sentimientos, como es de esperar, seria de suma importancia que todas obrasen de acuerdo, y que se hiciese patente al mundo que el objeto de estas conferencias era puramente religioso.

Para que tan laudables fines puedan llegar á verificarse, ha dispuesto el gobierno de S. M. dirigirse á los de Francia, Austria, Portugal, Baviera, Cerdeña, Toscana y Nápoles por medio de sus representantes en las córtes respectivas, invitándolos á que nombren sus plenipotenciarios y designen al mismo tiempo el punto que juzguen mas conveniente para la reunion.

Con el objeto de evitar las dilaciones que pudieran ocurrir con motivo de la designacion del lugar de las conferencias, el gobierno de S. M. se anticipa á indicar esta córte ó cualquiera de las ciudades españolas del litoral del Mediterráneo, tanto por lo proporcionado y cómodo de su posicion, como por la tranquilidad de que se disfruta en la Península, y porque, tratándose de un negocio puramente católico, la España no debe parecer lugar poco á propósito para estas conferencias. Esto, que debe solo considerarse como una mera inclinacion, no quiere decir que el gobierno español no esté dispuesto á enviar su plenipotenciario á cualquier otro punto que las potencias interesadas juzgasen oportuno designar.

Por tanto, encargo à V. E. de órden de la Reina nuestra señora, de la misma manera que lo hago á los demas representantes de S. M. en las córtes indicadas, que, acercàndose á ese gobierno, procure inclinarle á doptar la medida que se propone en este despacho, del que podrá V. E. dejar copia á ese señor ministro de Negocios estrangeros, asegurándole, en nombre del gobierno de S. M., que el pensamiento puramente religioso que ha impulsado á la España á dar este paso, no solo no envuelve ninguna idea de intervenir en la política interior de los Estados pontificios, sino que la conferencia diplomàtica que se desea celebrar deberá ocuparse única y esclusivamente de asegurar la libertad é indepencia del Papa, sin involucrar esta cuestion tan grave y trascendental con otras de órden muy diferente, ni hacerla depender de las que actualmente se agitan lo mismo en la Italia meridional que en la septentrional. Dios etc.=(Firmado.)=Pedro José Pidal.»

ROMA 6 de mayo.

Ayer se recibieron los siguientes partes telegràficos.

A las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana. Camino de Albano.=La vanguardia napolitana está en movimiento.=El miedo no la ha dejado pasar un puente.=Se siente fuego de fusileria.=Se bate con nuestras tropas.=No se vé ninguna bandera.=Los napolitanos se ponen en fuga.=Se dirigen hàcia el camino de Marino. =El fuego continúa.

A las diez y media. En el puente de Marino nada se vé.

A las once y diez y siete minutos. La vanguardia del Borbon que estaba en *Tor di Mezzavia*, se ve en este momento á tres millas distante de Marino,=Contestan con un fuego graneado á las descargas de los nuestros.=A retaguardia de éstos se divisan algunos soldados del batallon de Reduci.

A las tres de la tarde. Un piquete avanza lentamente por la puerta de Albano.=Avanza una columna con bandera.

A las seis y cincuenta y cinco minutos. La columna de napolitanos que se vió à las tres, retrocede desde Frattochie para Albano entre los disparos por los nuestros.=Se oyen algunos disparos de cañon.=Confusion en las tropas napolitanas.=Se desbandan.=Se vé venir á escape un oficial de Garibaldi.=Los nuestros traen prisioneros.

Acaba de publicarse el siguiente documento:

Romanos:

Los prisioneros napolitanos, primicias de la victoria que hemos alcanzado, estarán de aquí p

cos momentos dentro de nuestros muros.

En nombre de Dios y del pueblo respetad sus vidas.

¡Italianos ilusos, engañados por el rey que os guia, venid aquí, fraternizad con nosotros, agrupaos en torno de la bandera de la República! Aquí y no en el campo de un traidor se defiende la causa de Italia. Aquí los romanos saben perdonar como saben vencer.=*Viva la República.*=Roma 5 de mayo á las tres de la tarde. El Triunvirato.= Armellini.=Saffi.=Mazzini.

Comision de las barricadas

Artículo único. Se prohibe colocar banderas rojas en los puntos donde no se hallen puestos por órden de la comision.=Roma 5 de mayo.= Cernuchi.=Caldesi=Cattabeni.

La comision de barricadas al pueblo:

Las banderas encarnadas indican los puntos por donde puede transitar la artillería y caballería. Por otros sitios podeis, ciudadanos, levantar barricadas dejando siempre un claro para que pueda pasar un hombre á caballo. Tened en cuenta tambien la necesidad que hay de que transiten los carros por los puntos convenidos.

El uso de las banderas es importante para nosotros; se necesitan para las señales que tenemos convenidas.

Que la piedra que estermine á algun enemigo de la República se guarde como piedra preciosa.

Matronas romanas, mostraos ávidas de esta riqueza. Recoged los quijarros pequeños para convertirlas en piedras destructoras. Vosotras sois el premio que les tiene ofrecido à vuestro enemigo. En este punto la *palabra real* es sagrada.

Lucrecia se mató por conservar su honor. Vosotras, bellas romanas, venceréis por el vuestro. Roma 6 de mayo.=Los representantes del pueblo.=Cernuchi.=Caldesi.=Cattabeni.

Idem 7 á las dos de la tarde.=El gobierno ha regalado á la Francia en nombre de la República romana 500 prisioneros, sin exigir ningun cambio ni condicion. El pueblo se ha agolpado en las calles por donde debian pasar y les ha dado pruebas inequívocas de su afecto. Los prisioneros estaban conmovidos. En este momento los cerca en la plaza *Colonna* una masa del pueblo que les persuade cuan odiosa es la mision que su gobierno les ha dado. El pueblo les asegura que primero que ceder incendiarán la ciudad, y para hacerles comprender cuan cierto es esto, les demuestran los millares de haces de leña que hay aglomerados en varios puntos, prontos á reducir á cenizas á la reina y señora del mundo.....

Una columna de quinientos lombardos ha llegado á Viterbo, y entrará esta tarde en Roma.

Al puerto de Anzio han llegado los españoles que han quitado las armas à la República, pero sin sustituirlas con las del Papa.

Han llegado de Nápoles el ministro ingles para protestar contra el triunvirato que no deja marchar á los forasteros. Un vapor ingles está en Ripetta, para apoyar la proteccion del ministro y protejer á los súbditos de esta Nacion en caso de que el gobierno les permita marchar.

En Terracina han entrado otros 4,000 napolitanos, pero ningun cuidado nos causan. Garibaldi ha tomado con sus tropas una escelente posicion.

Idem 8.=Acaba de recibir el gobierno una comunicacion de Garibaldi en la que manifiesta el entusiasmo de sus tropas y los estragos que cometen los napolitanos por donde quiera que pasan.

El telégrafo anuncia que por Flamicino se ve un piquete de caballería francesa.

Han salido 450 lombardos perfectamente equipados por el camino de Valantano á Montefiascone.

Se está organizando una nueva legion de estrangeros que van à inscribirse al local de la Pilotta.

El telégrafo no da ninguna noticia. Se dice que los napolitanos construyen barricadas en Velletri para defenderse en el ataque que contra ellos intenta Garibaldi.

Ayer se presentó en el puerto de Fimicino la fragata de guerra española *Mazarredo*, dejando doce soldados que vienen á la conquista de los estados romanos, segun acuerdo tomado por cuatro grandes naciones. Transcribo las mismas palabras de los españoles. El grueso de las tropas francesas se encuentran aun en Paolo y Civita-Vecchia.

El telégrafo anuncia que un cuerpo de 16,000 austriacos avanzan contra Bolonia. En esta ciudad están resueltos á defenderse. Dios proteja à nuestros hermanos!

Los periódicos de Italia publican el siguiente documento notable por su significacion:

En nombre de Dios y del pueblo. Año 1º de la república romana, de la era vulgar, 1849=5 de mayo, Santiago Practocchi notario público en Roma. Certifico que á escitacion del ciudadano Felipe Paraiso y en virtud de órden del Triunvirato que autoriza al mencionado Paradisi á hablar con todos los prisioneros franceses, ha ido à verse con el intérprete de la lengua francesa empleado en los tribunales de Roma, el abogado Felix Campregnoni, autorizado con su diploma que exhibe. Los tres se han trasladado al castillo de San Angelo donde han conferenciado con los dos prisioneros Alejandro Picard, gefe del batallon de 20 de línea del departamento Franco Condado, y Luis Fermelle teniente coronel del 10 de línea, nacido en Morlais, departamento del Finisterre, hijo de un gefe de batallon retirado, cuyos dos oficiales, interpelados por el señor Paraiso para que declarasen cual era la opinion del ejército frances al venir á Roma y espliquen las causas de la intervencion, han contestado lo siguiente en lengua francesa, que acto continuo se me ha dictado á mí, notario de Italia.

«La opinion de todos los franceses enviados á Roma y la nuestra personal basada en las relaciones recibidas por el gobierno ó sus emanaciones, era que la República romana habia sido proclamada por una banda de hombres que obraron con violencia, y no por la ciudad en general y que por consiguiente una minoria facciosa era la que impuso su voluntad á la mayoria, que deseaba otro sistema; que este puñado de hombres habia paralizado el comercio y saqueado los almacenes que la ciudad entera era víctima de los horrores de la anarquía por cuyos motivos convenia que la Francia restableciese el órden en este pueblo respetable y esto con tanta mayor serenidad cuanto que el gobierno frances sabia que los napolitanos y los austriacos estaban ya en marcha y en territorio romano; con el fin de restablecer el *statu quo*, todo lo cual le habia persuadido de que una intervencion napolitana y austriaca privaria à los romanos de todas las libertades á que tienen derecho los pueblos civilizados, y daria por resultado la restauracion por completo del antiguo gobierno. Los franceses estaban llenos de contento porque iban á combatir á una faccion y contra los enemigos de la libertad. Ademas se decia tambien en el campo que en Roma todo el mundo queria el gobierno del Papa, con tal de que se opusiese una fuerza á la faccion que arriba se habló. Interpelados para que manifestasen lo que habian observado, en Civita-Vecchia, en los campos y en Roma, contestaron cuando llegaron á Civita-Vecchia admiraron admiraron el órden que reinaba en la ciudad, en donde no vieron ni supieron ningun acto de anaquia, y que ni en Civita-vecchia ni en Roma han oido proferir ninguna palabra de afecto, elogios ni deseo con respecto á Pio IX. Picard, que conoce un poco el idioma italiano, y otros muchos oficiales del ejército, han oido decir universalmente en italiano: «No queremos ya mas el gobierno de los clérigos; que el Papa vuelva cuando le acomode para el manejo de los asuntos de religion nos importa muy poco.»

«Despues de estas declaraciones se despidió Paradisi de los oficiales con quienes cambió estas palabras: «Somos amigos, somos hermanos, puesto que somos verdaderos republicanos, y no nos hemos batido sino porque nos han vendido.» El Notario Frattocchi añade: «En seguida nos trasladamos à la Iglesia nueva donde están encerrados los prisioneros, y prévia la manifestacion del permiso de los triunviratos, Paradisi, el intérprete y yo, notario, hemos sido llevados à un salon en que están depositados los prisioneros franceses. Paradisi los habló en estos términos: «Republicanos franceses, soldados honrados, un republicano romano, hermano vuestro y que odia la tiranía desea hablaros.=Los prisioneros en número de 400, han rodeado á Paradisi, gritando: ¡Viva la República! ¡Viva la República romana! ¡Viva la Francia! Una voz, no el gobierno actual de Francia.=Paradisi dijo entónces: Franceses, vuestro honor ha podido ser comprometido por un gobierno que se liga con el Austria, con la Rusia y con la abominable Gaeta; pero esos lobos, esos tigres, no pueden arrebatar á la Francia el rango sublime que ocupa entre las naciones generosas. El artículo quinto de la constitucion ha sido violado, y reclama vuestro apoyo.

»¿Con qué objeto, hermanos, os han hecho venir á Roma? Porque os dicen, que los napolitanos y los austriacos quieren hollar la libertad de un pueblo y porque un puñado de hombres ejercen violencias y promueven la anarquía en la ciudad que es aun la reina del mundo! Rechazar á los napolitanos y á los austríacos, es una mision santa, y con este fin glorioso, podeis muy bien pisar el territorio de la República romana, donde cada fracmento recuerda un héroe. Pero si en Roma, y en Civita-Vecchia habeis notado el órden y la unanimidad de los republicanos, si en nosotros no habeis encontrado los hijos degenerados de hombres grandes, ¿por qué y cómo, hermanos nuestros, habeis disparado vuestros fusiles y vuestros cañones contra nosotros? ¡Sabemos que habeis sido engañados! Lo se mejor que vosotros, pues acabo de hablar con vuestro gefe de batallon Picard, y con vuestro alferez Yermelet (¿los conoceis? sí! sí! Los amais? sí! sí!)=Pues bien; escuchad lo que estos desgraciados han declarado, y si esto es verdad juraremos batirnos juntos contra los enemigos de la libertad de los pueblos; pero quién será el osado que se atreva à batirse con la Francia reunida en los campos de la gloria á la Italia? Bajad de los tronos, tiranos! (Todos gritan: leed las palabras del bizarro Picard!)=Paradisi lee las declaraciones de Picard y de Yermelet.=Mas de una vez se interrumpe esta lectura por los gritos de: es verdad! es verdad! se nos ha hecho traicion! Los romanos son valientes! ellos aman y se merecen la República!=Al final de esta escena tan tierna, todos se abrazan unos á otros. Los franceses cogieron de las manos á Paridisi, declarando que querian batirse contra los tiranos enemigos de la libertad.=Paradisi dijo al terminar: escribid à Francia, que el triunvirato os lo permite. Escribid todo cuanto habeis visto y oido, que no dudamos que la Asamblea y la nacion entera dirá con gozo: *mas allá de los Alpes hay un pueblo, en que cada hombre es un leon, cada fusil la muerte.*

«Adios, hermanos, el porvenir es nuestro. Dios està con nosotros: venzamos ó muramos.=Los franceses gritaron: ¡Viva la República!=Firmado, Philipe Paradisi, hijo del difunto Tibert.=El abogado Felix Compagnoni, intérprete traductor. Por copia conforme.= Santiago Frattocchi, notario público.

CRONICA ESTRANGERA.

Nada diremos en este artículo con que encabezamos nuestra crónica estrangera, de las importantes cuestiones de Roma y de Francia, pues su mucho interes nos ha inducido á ocuparnos de ellas detenidamente en el fondo del periódico. Nos limitaremos á decir que cartas particulares anuncian que las tropas francesas de Civita-Vecchia estàn muy poco satisfechas del general Oudinot, y que la resolucion de los romanos es cada dia mas heróica. Los habitantes de Paris han sabido con mucha satisfaccion la dimision de Faucher, y esperan con ánsia la caida de todo el ministerio. Despues de la sesion del 14, los ministros se reunieron para tomar un partido acerca del voto de la Asamblea, y resolver si permanecieran ó no en sus puestos, ó si solo seria eliminado el ministerio de lo interior. Al salir de la sesion fué cuando presentó su dimision Leon Faucher. El gabinete creyó que no debia retirarse; pues no habiendo tenido noticia del parte telegráfico mas que por lo que decian los periódicos y la voz pública, no podia juzgàrsele cómplice en la conducta del ministerio de lo interior.

En Paris circulan rumores y hasta se recibieron cartas, asegurando que en Viena habia estallado una revolucion el dia 10 del corriente. No salimos garantes de la autenticidad de esta noticia. En Alemania, el movimiento revolucionario vá en

aumento, sobre todo desde que el ejército toma el partido del pueblo, como ha sucedido últimamente en Sundwigshafen, Landau y otras ciudades. La Alemania meridional, las provincias rinianas, la Westfalia y la Sajonia se aprestan á una lucha encarnizada contra el absolutismo prusiano.

La noticia de la entrada de los austriacos en Ancona no se confirma. El ejército austriaco se halla en las puertas de Liorna. El general comandante Aspre ha intimado à la ciudad la rendicion en el término de veinte y cuatro horas, á fin de evitar el bombardeo. Los habitantes no quieren rendirse, y la ciudad toda está cubierta de barricadas.

El dia 4 de mayo los austriacos atacaron en todas direcciones el fuerte de Malghera, que defiende los arrabales de Venecia. La artilleria del fuerte contestó á los imperiales y les ocasionó numerosas pérdidas, volviendo su ataque completamente infructuoso.

Segun los periódicos de Viena, un ejército ruso de 100,000 hombres con 23,000 caballos, destinado á socorrer al Austria, se halla ya en gran parte en el territorio de la monarquia austriaca, 39,000 de este ejército pasaron la frontera cerca de Grascovia el 5, 6 y 7 de mayo. El 8 entró en Gallitzia un cuerpo de 15,000 por Tarnogrod, y el mismo dia llegó á Brody otro de 26,000 con 9,800 caballos. El dia 9 17,000 debian pasar la frontera de la Gallitcia cerca de Woloczyska, y 9,000 babian recibido la misma órden para el 11 de mayo. En esta enumeracion no se comprenden otros dos ejércitos que se dirigen hácia la Transilvania por la Bukovina y por la Valaquia. El emperador Nicolas, en lugar de dirigirse á Viena, donde se le esperaba, salió, segun se asegura, apresuradamente para Moscou; á fin de sahogar los gérmenes de una insurreccion inminente.

De la *Gaceta* de Génova del 11 tomamos lo que sigue:

La correspondencia de Ancona del 4 de mayo anuncia que el cónsul de la República francesa, M. Armando Dualoz, ha reusado acceder á la invitacion del comandante del *Asmodeo* para que fuese á bordo con su familia. Dice que no teme ningun insulto de la poblacion de Ancona. Millares de hombres trabajan en las fortificaciones de la ciudad y del puerto. Todas las puertas del mar están muradas, y la ciudad llena de barricadas. El prefecto de Ancona ha prevenido á dos pequeños buques de vapor franceses, que se retiren fuera de tiro de cañon, à lo cual á contestado el vice-almirante Ricandi, que no tiene órden de su gobierno para hostilizar à Ancona.

(Nacion.)

Idem 18.

De la Nacion *copiamos el siguiente interesante artículo:*

«En una correspondencia de Lóndres hemos visto que el conde de Montemolin ha recibido un enviado del autócrata de las Rusias, con instrucciones que se ignoran, pero que bien se pueden sospechar, del único soberano que se ha obstinado en no reconocer á la hija de Fernando VII; del que desde el estremo de la Europa està atisbando la ocasion y aguardando el momento de soltar el dique de sus huestes inundadoras; del que aprovechándose de las turbulencias del medio dia está preparando el armamento mas numeroso que vieron las siglos; del que ha enviado ya á la Transilvania la vanguardia, en prenda de que no se niega á ningun llamamiento, cuando se trata de ahogar el espíritu de nacionalidad y de contener los ímpetus de la emancipacion.

»A ello le convidarán las mismas potencias que intenta someter á su inmenso protectorado. Una le pide ausilio contra sus propios súbditos, otra le facilita el paso por la línea de sus carriles, otras le dan ejemplo, rehabilitando y sancionando el abolido derecho de intervencion. Ya lo tenemos dicho, la libertad de los pueblos no está segura; está amagada de graves de inminentes riesgos. Los desaciertos de la revolucion no han sido bastantes para derribar su propia obra. Se necesitan otros operarios y otros instrumentos. Dos tiene allí á mano: Cárlos IV y Enrique V: acaso otros se la presentarán,

»Llamamos la atencion de los liberales de todos los matices sobre un hecho que nada tiene de inverosímil, que es muy natural, muy consiguiente á lo que temíamos y á lo que vemos.»

Idem 20.

La situacion general de Europa se complica por momentos hasta un punto increible. Cada correo nos anuncia nuevos conflictos é insurrecciones que al mismo tiempo que nos revelan hasta que grado se estienden la agitacion y el irresistible deseo de reformas en tantos y tan diferentes paises, nos suministran nuevas y poderosas pruebas de la verdad que con harta frecuencia hemos tenido ocasion de consignar en nuestras columnas: esto es, que todos los medios de resistencia material con que hasta el dia se ha procurado detener la propagacion de las doctrinas que tienden á romper el antiguo yugo, lejos de haber acelerado el desenlace satisfactorio de tan intrincado drama, solo han contribuido á exasperar los pueblos, enardecer las pasiones políticas y alejar para muchos años el reinado de la paz en todas las naciones.

¿Qué recursos capaces de restituir á estas tan inapreciable, bien han puesto en accion los viejos poderes y los poderes nuevos que, ó no han sabido comprender las necesidades de la época, ó han carecido de la noble energia de imprimir á su política la marcha que la situacion de los respectivos paises tan imperiosamente reclamaba?

Santificados los medios del terrorismo por parte de los gobiernos, ¿deberemos resignarnos á ver arrasados los campos y las poblaciones mas interesantes de toda Europa por el pillage y los bombardeos? Todo nos induce á creer que no se ha desistido todavia de apelar á esos medios bárbaros, que concluirán por cubrir el suelo del continente de escombros y pavesas. ¿Y se logrará en lo sucesivo lo que no pudo obtenerse por los mismos medios cuando la agitacion reformista, todavia en su orígen, se presentaba casi sin fuerza e intensidad alguna y encerrada en una reducida esfera de accion? No podria abrigarse tal creencia sin haber olvidado completamente la historia de los sucesos de que há mas de un año es teotro sangriento esta parte del globo.

Tended una ojeada sobre ella, y vereis al Austria, inespugnable valladar del absolutismo, durante una larga série de años, próxima á desaparecer del mapa político, destrozada, vencida, y lo que es mas cruel, enteramente humillada. ¿En qué han contribuido á mejorar la amarga situacion en que colocó á ese imperio el hundimiento del trono de Luis Felipe, sus victorias siempre estériles, y tantas veces infaustas? Los inhumanos bombardeadores de Viena, Praga, y Lemberg, que tanto se prometian de estos actos horribles, denominados en la fraseologia de la tiranía rasgos de prudente rigor, *mendigan hoy impotentes y envilecidos el interesado apoyo de la Rusia, sin que hayan sido poderosos á evitarles tamaña ignominia los Ramorinos con sus viles traiciones y los Pinellis con su torpe cobardia.*

¿Han asegurado acaso la corona en las sienes del rey de Nápoles la destruccion de Reggio, Mesina y Catania? ¿Cunde, apesar de triunfos de índole tan dudosa, menos activo el fuego de la discordia en la Sicilia y en las provincias peninsulares de aquel reino? ¿El citado monarca, puede con fundamento juzgar asegurada su dinastia y la tranquilidad material de su territorio? Creemos seria temeraria ligereza abandonarse á esta creencia.

Allì, pues, donde mas abuso se ha hecho de la política apellidada de resistencia, *ha presentado la revolucion proporciones mas gigantescas; buscad las mayores complicaciones allí, donde se ha confiado todo á la metralla y al saqueo; buscad la mayor inseguridad, los síntomas de conflictos mas horrorosos, allí, donde la fuerza física, raquítica rival de la inteligencia en nuestros dias, se ha sobrepuesto á todo, se ha erigido en juez supremo y ha escrito sus decisiones con la punta de la espada, al resplandor del incendio de ciudades heróicas.*

Lo que no alcanzó la desolacion de las que hemos mencionado, no se logrará tampoco reduciendo á cenizas las que todavía resisten denodadas al furor de sus eternos enemigos. Incendiad á Roma, y la cuestion romana quedará en pié con todas sus antiguas dificultades y rodeada de otras cien que brotarán de sus ruinas: devastad á Venecia y al Austria, tan estrangera como siempre y mas que nunca odiada en el Lombardo-Veneto, no habrá consolidado su ominosa dominacion en este desventurado pais: arrasad á Liorna, y el gran duque Leopoldo no se considerará mas seguro en Florencia: asios, en fin, al númen de la fuerza bruta, al genio de la resistencia; divinizad al emperador Nicolas, tended palmas sobre su camino, pero no lo dudeis, vosotros los que tributais culto al ìdolo de la violencia, el coloso vacila ya y puede arrastraros para siempre en su ejemplar y estrepitoso hundimiento. (Observador.)

Palma 29 de mayo.

Boletin de Comercio.

Embarcaciones despachadas dia 26.

Para la Habana polacra **Atenas** de 180 ton., cap. don **Miguel Cerdá** con frutos y efectos del pais y 11 marineros.

Para Sevilla laud **Carmen** de 49 ton., cap. don **Pedro José Izquierdo** con efectos y 7 mar.

Para Ciudadela laud **Halcon** de 34 ton., pat. **Miguel Torres** con idem 7 mar. y 2 pasag.

Para Iviza jabeque **Virgen de Jesus** de 25 ton., cap. don **Juan Ferrer**, con efectos y balija 9 mar. y 7 pasag.

Idem fondeadas dia 27.

De Barcelona en un dia vapor el **Mallorquin** cap. don **Gabriel Medinas** con 40 pasag.

De Soller y Agde tartana **Jóven Catalina** de 59 ton., pat. **Lorenzo Rosas** con lastre y 6 mar.

De Soller y Cetta laud **Carmen** de 36 ton., pat. **Juan Marques** con idem y 6 mar.

De Soller y Marsella laud **Carmen** de 42 ton., pat. **Bartolomé Pons**, con idem 8 mar. y 1 pasag

De Cetta en 5 dias laud **Amalia** de 42 ton., pat. **José Segui** con idem y 6 mar.

De Soller y Tolon tartana francesa **Villa de Aignermortes**, de 50 ton., cap. don **Pedro Bram**, con idem y 4 mar.

De Ciudadela en 2 dias laud **Bonachera** de 11 ton., cap. don **Juan Triay** con lana 5 mar. y 1 pasag.

De Iviza en 2 dias jabeque **S. Juan** de 35 ton., pat. **Vicente Cardona** con sal y balija 9 mar. y 7 pasageros.

Idem 28.

De Mahon en 5 dias, jabeque **S. Antonio** de 35 ton., cap. don **Antonio Meliá** con patatas 4 mar. y 1 pasagero.

De Soller y Aignermortes tartana francesa **Santa Ana** de 40 ton., cap. don **José Azibert**, con lastre y 5 mar.

De Barcelona en 3 dias laud **Bayo** de 41 ton., pat. **Antonio Valls**, con efectos 6 mar. y 6 pasag.

Idem 29.

De Tarragona en 5 dias laud **Desemparados** de 50 y medio ton., cap. don **Juan Zaragoza** con habas y 7 mar.

De Marsella en 5 dias jabeque **Dolores** de 46 ton., patron **Jaime Alemañy** con tablones y 10 marineros.

De Barcelona en 3 dias laud **San Antonio** de 35 ton., cap. don **Antonio Alberti** con efectos 8 mar. y 1 pasagero.

De Tarragona en 3 dias, laud **San Nicolas** de 70 ton., cap. don **Antonio Calafell**, con efectos y 9 marineros.

De Barcelona en 3 dias laud **Fortuna** de 56 ton., su patron **Bartolomé Matas**, con efectos y 7 marineros.

De Tarragona en 5 dias jabeque **San Juan** de 47 ton., cap. don **Bernardo Canet**, con lastre 7 marineros y 1 pasagero.

De Argel en 2 dias, laud **Union** de 21 ton., cap. don **Jaime Garcias** con lastre y 7 mar.

TEATRO.

Funcion para esta noche.

El drama caballeresco en 5 actos, original del señor García Gutierrez, no representado hace algunos años, titulado

EL TROVADOR.

Dirigido por el Sr. Alba.

Dando fin con Baile.=A las 8 y media.

Mañana no hay funcion.

PALMA:
IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
EDITOR RESPONSABLE.